



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
EN CONMEMORACIÓN DEL DÍA DE LA SOLIDARIDAD

Santiago, 18 de Agosto de 2015

Quiero saludar muy especialmente a todos los amigos y amigas acogidos, que tuvimos la posibilidad de tener una conversación que, tal como señalaba Juan Cristóbal, fue una conversación íntima, de conocer sus realidades, su participación en distintas fundaciones del Hogar de Cristo, y decir que todo su trabajo, todo lo que ellos hacen y todo lo que ellos expresan, es verdaderamente muy inspirador para uno como Presidenta de la República.

San Alberto Hurtado fue un hombre que amó a Chile, y especialmente a los más pobres. Y él vivió, toda su vida la dedicó a hacer de nuestro país un país más justo para todos.

Por eso que en honor a él y a mantener viva su inspiración, hoy se celebra el Día de la Solidaridad. Y lo que Chile hace al celebrar esto, es comprometerse a hacer realidad, en nuestras vidas y en nuestra acción colectiva, los valores de San Alberto Hurtado.

Yo comentaba que acabo de compartir con hombres y mujeres, y con ellos yo he podido comprobar cómo la visión y el mensaje de San Alberto están vivos de muchas maneras: con espacios de acogida, con apoyos concretos, pero, por sobre todo, con respeto a la dignidad de cada persona.

Y eso es algo que quiero destacar. Cuando hablamos de solidaridad, ¿de qué estamos hablando? La solidaridad se expresa fundamentalmente en actos, en acciones. La diferencia es cómo podemos entregar nuestro



Dirección de Prensa

trabajo y nuestra energía. Y esa yo creo que es una de las grandes enseñanzas que nos dejó este gran chileno.

El Padre Hurtado se comprometió con los problemas sociales, reflexionó sobre sus causas, buscó la forma de construir ese mundo más justo, más solidario, con mayor bienestar y dignidad para el conjunto de los habitantes de nuestro país.

Y para ello dedicó sus mayores esfuerzos a trabajar, a trabajar sin descanso por las personas más necesitadas, más desprotegidas. Y para proyectar su labor, también creó la institución Hogar de Cristo, que ha podido continuar no sólo desarrollando, sino ampliando su legado.

Y yo creo que debemos aprender de su ejemplo. Nuestra sociedad sigue necesitando de esa reflexión y de esa acción.

Porque tenemos tareas pendientes.

Juan Cristóbal nos recordaba cuál es el lema del Mes de la Solidaridad, y es un lema de la mayor relevancia: que reparemos las confianzas, para que juntos construyamos Chile.

Yo me pregunto, ¿hay solidaridad hoy en Chile?

Claro que sí, pero necesitamos mucho más generosidad para lograr las metas que necesitamos.

Hemos iniciado un proceso de cambios para darle mejores y más oportunidades a todos los hombres y mujeres que viven en nuestra patria.

Y ese es un camino difícil. Y por eso yo quisiera pedirle a los actores políticos -y aquí voy a citar palabras del Padre Hurtado- “que el respeto del prójimo tome el lugar de las desconfianzas”. Y creo que esa frase del Padre Hurtado sigue estando plenamente vigente.





Dirección de Prensa

Por lo tanto yo, a los actores políticos, los quisiera invitar a levantar la mirada, a ver a largo plazo, que dejen de lado los conflictos pequeños y artificiales. El debate que Chile requiere es de mayor altura y de mayor solidaridad.

Reparar las confianzas es ir hacia los demás, es conocer y respetar las diferencias que pueden existir entre las personas, para que juntos podamos trabajar en un proyecto común. Es superar la barrera del bienestar concebido únicamente de manera individual y entender que vivimos en comunidad.

Reparar las confianzas es fortalecer las posibilidades de construir un mejor futuro, con mayores oportunidades para todos. Es tener empleo, es tener más calidad de vida, es tener más salud, buena educación, barrios más amables, mejor seguridad y mejor convivencia.

Reparar las confianzas es trabajar para que la educación y la salud sean de calidad para todas y todos; es mejorar las condiciones de trabajo para los profesores; es avanzar hacia la gratuidad en todos los niveles de la educación; es construir más y mejores centros de salud; es terminar con las listas de espera para poder ser atendidos por un especialista o tener una operación que se necesita.

Y esa tarea de reparar las confianzas requiere que todos -chilenos y chilenas, las personas que vivimos en nuestro país- puedan comprobar que sus instituciones funcionan y que sus autoridades se la juegan enteros por cumplir su compromiso con el bienestar y con una prosperidad compartida en Chile.

Y yo creo que para eso, todos debemos hacer el máximo esfuerzo, porque un país que no tiene confianza en su futuro, limita enormemente sus posibilidades y termina dañando a los más vulnerables.

Y esos son los valores que promueve este Día de la Solidaridad. Justamente, para conseguir los avances que nos permitan brindar mejores condiciones de vida a todos nuestros compatriotas, es fundamental, sin





Dirección de Prensa

excepción, que podamos incorporar estos valores, pero en nuestras vidas cotidianas.

Es lo que nos habría pedido el Padre Hurtado y es lo que merece cada hijo o hija de nuestra patria.

Así que feliz, creo que ésta es mi sexta vez aquí, celebrando el Día de la Solidaridad y seguiremos viniendo todas las veces que sea necesario, porque creo que es muy importante para Chile.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 18 de Agosto de 2015.
Mls/lfs.

